
HOSANNA
CRISTO
ES SUFICIENTE
CARTA A LOS GÁLATAS



¿Estamos afirmados en el verdadero evangelio, o podemos ser llevados a creer enseñanzas que distorsionan la verdad de Dios? Esta pregunta no es teórica, porque la misma situación que enfrentaron las iglesias de Galacia puede repetirse en cualquier generación de creyentes. En Gálatas 1:6-10, el apóstol Pablo expresa su profunda preocupación al ver que los creyentes se estaban apartando del evangelio de Cristo para seguir un mensaje diferente. A través de sus palabras comprendemos la importancia de reconocer la verdad que hemos recibido y de permanecer firmes en ella, sin permitir que enseñanzas ajenas a su esencia desvíen nuestra fe.

En este estudio profundizaremos en el significado del evangelio como la buena noticia que proviene de Dios, y en la necesidad de desarrollar discernimiento espiritual para identificar aquello que puede pervertir su mensaje. Aprenderemos también que el evangelio no depende de la autoridad ni del reconocimiento de quien lo anuncia, sino que permanece como el fundamento de nuestra fe y de nuestra relación con Dios. Este pasaje nos invita a examinar lo que creemos, a afirmar nuestra identidad en Cristo y a permanecer fieles a la verdad de su gracia.

RESUMEN

Jueves 22 de Octubre

Nuestro estudio de la Carta a los Gálatas nos lleva a poder rechazar todas las enseñanzas que distorsionan el evangelio.

ASPECTOS RELEVANTES A CONSIDERAR AL ESTUDIAR GÁLATAS:

- Desarrollar un oído espiritual para filtrar todas las enseñanzas a las que estamos expuestos.
- Debemos reconocer el verdadero evangelio para poder rechazar las falsas enseñanzas.
- **Somos justificados por la fe,** no por obras de la ley. Sin embargo, debemos aprender a vivir con una identidad en Cristo por la cual caminamos sobre buenas obras.
- Una de las metas de la justificación por la fe es que Cristo sea formado en nosotros y producir el fruto del Espíritu Santo.
- Aprender a no convertir la libertad en libertinaje. Ni tampoco caer en el legalismo religioso.
- Lo que comienza con un señalamiento fuerte, termina con un entendimiento de poder perseverar en la obra de Dios sin desanimarnos.

Texto Base:

> **Gálatas 1:6-9**
> 6 Estoy **maravillado** de que **tan pronto os hayáis alejado** del que os llamó por la gracia de Cristo, para **seguir un evangelio diferente.**
> 7 **No que haya otro,** sino que **hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.**
> 8 Mas **si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.**
> 9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, **sea anatema.**

Pablo comienza diciendo: **«Estoy maravillado».** Con estas palabras es como si dijera: **«Me cuesta comprender lo que está pasando»**. No se trata de una admiración agradable, sino de una preocupación profunda ante el cambio de posición espiritual que estaban experimentando los creyentes de Galacia.

Esa preocupación se hace aún más clara cuando el apóstol afirma que se habían **«alejado»**. La palabra que usa no describe una simple distracción, sino un traslado de una posición a otra, un cambio de lealtad. En griego es metatíthēmi, un término que en el lenguaje de la época podía emplearse para hablar de quien abandonaba su bando y se pasaba al otro, como un soldado que deserta. Así, Pablo no ve en los gálatas una duda pasajera, sino el comienzo de un traslado de lealtad: se estaban apartando del que los había llamado por la gracia de Cristo.

Y ese alejamiento tenía un destino concreto: «un evangelio diferente». Aquí aprendemos que la posición espiritual de una persona está ligada al mensaje que abraza. Cuando dejamos de estar en el evangelio verdadero, nos colocamos en una posición de error.

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

Para comprender la gravedad de lo que Pablo señala, necesitamos entender qué es el evangelio. La palabra significa «buena noticia». Es la doctrina que proviene de Dios, la enseñanza de la verdad que nos permite conocer y participar de sus planes conforme a su propósito.

Por eso el evangelio y una correcta relación con Dios no pueden separarse. Lo que creemos acerca del evangelio define la manera en que nos relacionamos con Él. De ahí que un evangelio falso no sea un asunto menor: un mensaje que distorsiona la buena noticia puede conducir a las personas a apartarse de la fe, tal como Pablo temía que estuviera ocurriendo con los gálatas.

NO HAY OTRO EVANGELIO

Inmediatamente **Pablo aclara: «No que haya otro».** Solo existe una verdad, solo existe una buena noticia. El problema es que muchos intentan inventar otra buena noticia, y esas mentiras terminan convirtiéndose para muchos en su verdad. Pero en Dios **solo existe un evangelio.**

El apóstol añade que hay algunos que **«os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo»**. En esta sección aprendemos que no todo error nace de la ignorancia; hay quienes, deliberadamente, buscan perturbar a los creyentes y pervertir el evangelio. Son personas con malas intenciones, cuyo objetivo es hacer daño.

EL EVANGELIO ESTÁ POR ENCIMA DE TODO MENSAJERO

Luego Pablo pronuncia una de las afirmaciones más fuertes de toda la carta: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema». Con esta frase el apóstol deja constancia de que el evangelio es superior a cualquier hombre, incluido él mismo, y aun a cualquier ser celestial. La autoridad del mensaje no depende de quién lo anuncia; es el mensajero quien debe someterse al evangelio.

Así, Pablo nos llama a desarrollar una mentalidad cuya centralidad sea el evangelio. No basta con evaluar la fama, el carisma o la posición de quien enseña; lo decisivo es si su mensaje concuerda con el evangelio que hemos recibido. Por eso el apóstol lo repite en el versículo 9, para que no quede ninguna duda: si alguno anuncia un evangelio diferente del que ya fue recibido, sea anatema.

DISCERNIR CON SABIDURÍA

Al aplicar este pasaje conviene leerlo con cuidado. Pablo no dice literalmente que «nada puede añadirse ni restársele al evangelio»; lo que afirma es que no debe anunciarse un mensaje diferente del evangelio recibido. Sin embargo, de sus palabras podemos concluir razonablemente que cualquier enseñanza que altere el contenido de la buena noticia, ya sea añadiéndole requisitos o quitándole verdades, se convierte en falsa doctrina.

Del mismo modo, Gálatas 1:6 describe la situación concreta de los gálatas, a quienes Pablo acusa de apartarse del que los llamó por la gracia de Cristo. El pasaje no enseña que toda equivocación o toda diferencia de interpretación equivalga automáticamente a abandonar la fe. Lo que está en juego es el corazón mismo del evangelio. Por eso el discernimiento que este texto nos pide no consiste en sospechar de todo, sino en conocer tan bien la verdad de la gracia que podamos reconocer cuándo alguien pretende sustituirla por otro mensaje.